

ARTÍCULO

BANDAS DE VIENTO, TRADICIÓN E IDENTIDAD EN EL SUR DE GUANAJUATO

*Luis Omar Montoya Arias
Universidad Autónoma de Sinaloa, México
Maestrante en Historia (CONACYT)
puropadelante01@yahoo.com.mx*

Bandas de viento, tradición e identidad en el sur de Guanajuato

RESUMEN

Teniendo como referentes los conceptos de memoria, cultura, tradición, identidad y capital cultural, se estudia el proceso de formación de la tradición musical en dos familias, los Sosa de Salvatierra y los Arpero de Villagrán. Del análisis de las entrevistas a representantes de esas familias, mediante la lente del marco teórico seleccionado, emergen las estrategias que han generado una tradición familiar que le ha dado una identidad musical al sur de Guanajuato. Los músicos de esa región, individual y grupalmente, han llevado su arte a varias localidades del país.

Palabras clave: memoria, capital cultural, identidad, musicar, familia.

ABSTRACT

Having memory, culture, tradition, identity and cultural capital as conceptual referents, the process of formation of musical tradition in two families is studied: the Sosa of Salvatierra and the Arpero of Villagrán. From the analysis of the interviews to representatives from both families, through the lens of the theoretical frame selected, there come forth the strategies that have generated a familial tradition. This tradition has provided southern Guanajuato with a peculiar musical identity. The musicians of this region, individually or grouped in bands, have taken their high quality art to various places in Mexico.

Key words: memory, cultural capital, identity, musicking, family.

Introducción

Las bandas de viento son un fenómeno mundial que rebasa lo musical e implica lo musicar, es decir que el acto de "hacer música" no sólo lo constituye el ejecutante (músico) sino que posee una dimensión social donde se expresa la idea de tocar, cantar y ser parte en una actuación musical. Musicar significa escuchar, componer, practicar y ensayar. El acto de musicar engloba a los especialistas de sonido, técnicos y en general a todos los colaboradores en un acto musical¹. Musicar crea entre los asistentes un conjunto de relaciones, y es en éstas donde se encuentra el significado del acto social. La música no es sólo relaciones entre sonidos, sino también las que se logran entre persona y persona, entre el individuo y la sociedad, entre la humanidad y el mundo natural en un espacio común. No existe la música sino las músicas, y éstas como fenómeno social deben abrirse a lo conceptual y su respectiva aplicación a través de un estudio de caso, pues no pueden hacerse historias totales ni universales, por tanto es deseable orientarnos a la escritura de historias acotadas en espacios geográficos, culturales y temporales.

En este trabajo nos proponemos estudiar la memoria, cultura, tradición, identidad que las bandas de viento han proyectado en el sur de Guanajuato, a través de dos conjuntos, Los Sosa de Salvatierra y Los Arpero de Villagrán. Una parte de esta investigación está basada en diversos testimonios de músicos que formaron parte de estos conjuntos musicales.

El sur de Guanajuato bien puede ser considerado una región histórica, en el entendido se adhiere a las tradiciones rurales, más bien distantes de aquellas de los centros urbanos, dotada de cierta homogeneidad natural, cultural y económica.

1 Small, Christopher, *Musicking*, Wesleyan University Press, Estados Unidos, pp.1-18₃ - xx

Las bandas de viento en el sur de Guanajuato son sólo un ejemplo de memoria, tradición e identidad. Por supuesto que esta tradición musical no se agota en divisiones políticas, pues éstas “no pueden establecer demarcaciones culturales, y un país es una delimitación política producto de intereses”². Con base en la información recabada, podemos aseverar que existen varias regiones musicales, donde las bandas de viento brindan identidad a sus pobladores, y por ende los diferencian respecto al otro.

El sur de Guanajuato cumple con elementos culturales y geográficos que hacen de ésta, una de las varias regiones musicales, en cuanto a bandas de viento mexicanas se refiere. Podemos hablar de Michoacán, Querétaro, Puebla, Estado de México, Morelos, Ciudad de México y Oaxaca. Las bandas, sus músicos y diversos pueblos pertenecientes a estas demarcaciones geopolíticas se encuentran en un permanente y constante intercambio cultural con Guanajuato, donde las fiestas religiosas y las bandas de viento son el motivo principal para mantenerse unidas y así, preservar la tradición.

Enseguida compartimos la tradición musical de esta región guanajuatense, a partir del conocimiento vertido por los Sosa y los Arpero, familias con cuatro generaciones al servicio de *Euterpe*. Lo compartido por tan distinguidos invitados nos permitirá transitar de la teoría, a la aplicación de conceptos sobre una realidad social bien delimitada: las bandas de viento en el sur de Guanajuato.

Los Sosa de Salvatierra

José Isabel Sosa Palacios, el fundador

El pueblo de Huatzindeo³ pertenece al municipio de Salvatierra, Guanajuato. En él se localiza la Escuela de Música Popular Isabel Sosa, en honor a uno de los grandes músicos guanajuatenses. Don Isabel nació en junio de 1905. A los 23 años ya era considerado por su comunidad como maestro al formar su primera banda en Acámbaro, Guanajuato, en 1927. Su nombre completo fue José Isabel Sosa Palacios, y murió en el año 2005. Como homenaje del aporte invaluable a la música de Guanajuato, en 1990 se inaugura la escuela de música popular, la cual lleva su nombre.

De acuerdo con Sosa Ortega, uno de los mayores logros de José Isabel “fue la participación de su Banda Yuriria en el programa *Siempre en domingo* con Raúl Velasco, a inicios de 1980”⁴, aseveración que permite entender la importancia que tiene el reconocimiento social para los músicos y sus bandas de viento en el sur de Guanajuato. Para los banderos o músicos de viento, como ellos mismos se definen, la transmisión del capital cultural y el acrecentamiento del mismo, es un elemento que les brinda palmares de buenos ejecutantes e intérpretes, además de facultarlos para cobrar más por su trabajo.

Ya no basta sólo con el reconocimiento de los pobladores y vecinos de Michoacán, Querétaro y Puebla, quienes invitan a bandas del sur de Guanajuato a participar en sus fiestas patronales. El interés por ser valorados mediáticamente inició en la década de 1930 con la aparición de las frecuencias radiofónicas

2 García Aguilar, Idalia, *Defensa del patrimonio documental mexicano*, UNAM, México, 2001, 239p.

3 Esta comunidad es conocida regionalmente como Santo Tomás Huatzindeo. En realidad Santo Tomás fue el patrono al que encomendaron la hacienda los españoles avecindados en el lugar. Por cierto, la patrona de sus pobladores es la Virgen de la Luz, también denominada por los fervientes católicos como de las luces.

Sosa Ortega, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, 27 de mayo de 2009, p.2.

4 Sosa Ortega, *op cit*, p.10.

y la invención de mariachi. La consolidación vino en los años de 1950 con el éxito de las orquestas. Dado el impacto y el intercambio musical existente y permanente entre las bandas de pueblo y éstas, la necesidad de reconocimiento público se fue convirtiendo en una forma de legitimarse y de “alimentar el espíritu”. Es aquí donde la propuesta de análisis que hace Bourdieu respecto a la aplicación, a partir de los horizontes de experiencia, del concepto “capital cultural” toma relevancia y permite corroborar cómo las construcciones teóricas son útiles para la mejor comprensión de los fenómenos sociomusicales.

Sosa Palacios es reconocido como formador de cuatro generaciones de músicos guanajuatenses. Trascendió fronteras geográficas, pues en estados como Michoacán y Jalisco, desarrolló sus habilidades profesionales en pro del crecimiento musical de su alumnado. José Isabel Sosa Palacios cumplió como músico activo 80 años. Al morir tenía la edad de 95. La pasión por la música la heredó de su padre, quien fue maestro de capilla durante la segunda mitad del siglo XIX⁵.

El impulso religioso

Huatzindeo es un lugar reconocido como tierra de bandas, desde tiempos antiquísimos. Con la Revolución de 1910 el dinero escaseó y sus bandas padecieron momentos de inestabilidad y a la vez, de intercambio musical con otras regiones de México. Fue en 1937 que llegó a Huatzindeo el religioso José de Jesús Angulo Navarro, mejor conocido como el *señor del valle*,⁶ con la misión de reconstruir el templo de la comunidad. A la par de su edificación el ministro eclesiástico se dio a la tarea de reformar las bandas de viento, para lo cual encomendó a José Isabel Sosa la dirección⁷ de la que sería con el tiempo— la más importante de la comunidad: La Grande. Considerada así —por sus pobladores dada su trayectoria y por ser semillero inagotable de formadores, que por más de 70 años fungen como pilar indiscutible para que la tradición de bandas en el sur de Guanajuato siga viva, amén de otros factores ponderables como el catolicismo y la cercanía de los municipios que integran el sur de Guanajuato. Salvatierra y Villagrán deben ser considerados cuna de grandes maestros, especializados —mayormente en la trompeta.

José de Jesús Angulo Navarro, nativo de Jalisco, arriba de Atotonilco de los Naranjos --hijo de padre español y madre mexicana—, tenía estudios de música y arquitectura. Él mismo dirigió la edificación de uno de los recintos católicos de *Tlalpujahuá, Michoacán: templo construido en la primera mitad del siglo XX. En este lugar formó dos bandas de músicos. Las fiestas patronales de Tlalpujahuá se celebran el 2 de febrero, el 15 de agosto y el 18 de septiembre. Con estos festejos se recuerdan los funerales del señor del valle. A este último asisten los músicos de Huatzindeo, pues José de Jesús Angulo Navarro es considerado protector de la comunidad y se le rinde devoción.*

Repertorio musical y tradiciones

La polka en el sur de Guanajuato es tan importante como los sones para Michoacán. Tan rica y constante es la producción musical en Salvatierra y Villagrán que, existen tres marchas bautizadas con el nombre del segundo, pero claro, de compositores distintos. El repertorio abarca melodías como *El barrilito*, valeses como **Morir por tu amor**, melodías sacras como *Ave María* y *Gracia Plena*, boleros como *Bésame mucho*, pasos dobles como *Granada* y *Murcia*. En su repertorio figuran pasos dobles y pasos dobles flamencos. Los primeros se tocan con sonidos de trompeta, mientras que los segundos son considerados música

⁵ El pequeño recinto católico se localizaba dentro de la hacienda, propiedad de españoles.

Ibíd.

Si bien el concepto “maestro de capilla” corresponde a la Colonia y el de “organista” o “músico parroquial” a la segunda mitad del siglo XIX, nuestros entrevistados se refieren a sus padres y abuelos como maestros de capilla, aún cuando históricamente pueda ser considerado un anacronismo.

⁶ Tanta fue la importancia de este religioso dentro de la estructura eclesiástica que llegó a ser Obispo de Tabasco.

⁷ De acuerdo con nuestros entrevistados, a principios del siglo XX para ser director de una banda de viento eran necesario saber latín, estar formado teóricamente y poseer nociones de todos los instrumentos que conformaban las tres secciones: metales, maderas y percusiones.

Sosa Ortega, *op cit*, p.7.

española. Hoy día, existen 12 bandas de viento, sólo en Huatzindeo.

Hay una competición, en la cual, las bandas "guerrear"⁸ recurriendo exclusivamente a las polkas. Lo interesante es que, una vez agotado el repertorio conocido deben componer sobre la marcha nuevas polkas. Por ejemplo, cuando las alboradas los músicos cargan una libretita y caminando van escribiendo nuevas melodías para poder responder a las bandas rivales. En estos eventos se pone en riesgo, no sólo la calidad de la banda, sino el honor del pueblo o barrio al que representan. Para las serenatas el orden a respetar es una obertura, luego una fantasía, le sigue un vals y cierran con una marcha. Las polkas son melodías pequeñas, pero muy alegres. Algunas de las más conocidas son *La trompeta del diablo* y *Contrasecreto*. De acuerdo a nuestros entrevistados, la polka tiene por finalidad la diversión de los asistentes, aunque también es una excelente oportunidad para que los instrumentistas solistas expongan a la comunidad su capacidad de interpretación compleja, lo que les da prestigio y reconocimiento de "buenos músicos".

Durante las alboradas la banda toca las mañanitas, luego recorre las calles de su barrio. En Huatzindeo existen tres barrios, los cuales se encargan de pagar las bandas y hacer los arreglos de la parroquia. Las dos alboradas principales son la de Santa Cecilia el 22 de noviembre y la de la Purísima Concepción el 8 de diciembre. Tocan de las 5:00 a las 10:00 de la mañana. Van peregrinando de casa en casa, luego complacen con una o dos melodías en cada una de ellas. Como agradecimiento la familia les entrega bebida para su travesía. A los músicos los acompaña la muchedumbre y asnos con cántaros, donde vacían refresco junto con el contenido de las botellas recibidas durante el recorrido. Todos cooperan con la banda y con la fiesta, de ahí que las bandas de viento en el sur de Guanajuato sean consideradas la comunidad misma. Por la noche tienen lugar las serenatas, para lo cual se aprovecha la explanada de la hacienda, ahí los escenarios e intérpretes opacan a los instrumentos. Podemos afirmar que las alboradas son tradicionales y las serenatas abren espacio a lo comercial o mediático, con esto se trata de complacer a las nuevas generaciones y agasajar a los visitantes de otras regiones del país.

Adaptación a las modas musicales

Las bandas de viento han ido adecuándose a las épocas y por ende, a las modas musicales. Antes tocaban repertorio de Carlos Campos y Pérez Prado,⁹ diferentes ritmos y géneros. Han tenido que evolucionar junto con las nuevas generaciones y a la par de las exigencias consumistas impuestas por la industria musical. Tan se han ajustado a los tiempos que Guadalupe López fue trompeta principal de la Orquesta de Luis Alcaraz en 1945, José Francisco Abonce es jefe de metales con Luis Miguel,¹⁰ Antonio González es primera trompeta de Marco Antonio Solís. Músicos de Huatzindeo --discípulos de Isabel Sosa-- trabajaron con Carlos Campos, Ismael Díaz y Pablo Beltrán (El Millonario). Con Pérez Prado hizo lo propio José Luis García. Otros tocan en bandas de la marina, en la del Estado Mayor Presidencial y en delegacionales de la capital política de México.

Silvestre Sosa Ortega

Silvestre Sosa Ortega¹¹ (hijo de José Isabel) nació en el año de 1932, en Salvatierra, Guanajuato. En 1942, al debutar como músico ejecutó la trompeta con La Grande de Huatzindeo. Recuerda que cuando se inició en la música las bandas se alimentaban de creaciones locales como las marchas de J. Luz Rico y Antíoco Magueyal, nacido en Rincón de Tamayo. En ese sentido es históricamente justificable la afirmación de que el sur de Guanajuato es un semillero inagotable de bandas.

8 Si bien el investigador Arturo Chamorro Escalante publicó un libro, el cual se intitula *Sones de la guerra*, donde figura el concepto "guerrear", no es nuestra intención referirnos a él, sino a lo recabado con nuestros entrevistados. Son ellos quienes usan el "guerrear" en el mismo sentido que nosotros retomamos.

9 Los tres cubanos danzoneros por excelencia fueron Ceballos, Acerina y Mariano Mercerón.

10 Juan Manuel Arpero, considerado uno de los mejores trompetistas de México, fue por 12 años trompeta principal del mismo intérprete.

11 Estudió durante 1950, en el Conservatorio de Celaya. Su madre llevaba por nombre, María Trinidad Ortega.

En 1965 Silvestre Sosa Ortega fue llevado por autoridades de Huanímaro, Guanajuato, a formar la Banda Municipal. También reforzó con elementos de Huasteco a una pequeña banda en formación, a cargo del cura. Los ministros católicos siguieron cumpliendo con su papel destacado, pues fueron ellos quienes pidieron contar con las virtudes de Silvestre. Debido a su capacidad de enseñanza y vasto conocimiento musical, Sosa Ortega fue requerido para otros servicios en San Isidro (rumbo a Cañada de Caracheo), donde formó tres bandas. Luego en Roque (Celaya) y en Cuitzeo hizo lo propio apoyado por el sacerdote en turno. En Arperos¹²(a 30 kilómetros de Silao, Guanajuato) donde estuvo cuatro años. En Maravatío, Michoacán, formó cuatro generaciones de músicos.

Don Silvestre, por treinta años fue a trabajar con sus bandas a Tabasco, gracias a las recomendaciones de autoridades eclesiásticas que laboraban en *Tlalpujahua*. Es práctica recurrente que las bandas de Huasteco viajen en Semana Santa y verano a sitios turísticos como Guayabitos, Mazatlán, Puerto Vallarta y Los Cabos. *Las bandas de Sosa Ortega dispersaron música en Orizaba, Veracruz; Cárdenas, Villahermosa y Comalcalco, en Tabasco; Apatzingán y Aguililla, en Michoacán. Muchas bandas de Huasteco son requeridas en Guasave, Sinaloa y en Guaymas, Sonora, sobre todo con mayor fuerza a partir del reparto agrario de Lázaro Cárdenas en la década de 1930*¹³.

Esta situación generó migración de guanajuatenses a tierras del noroeste mexicano junto con sus tradiciones y su música. Entendamos, pues que existe un intercambio permanente entre las regiones musicales de México, no están encapsuladas como la industria musical arguye. Son cuestionables también aseveraciones que van en el sentido de que organizaciones instrumentales como el mariachi o géneros como el corrido pertenecen exclusivamente a una división política como Jalisco o Sinaloa. La realidad musical mexicana es mucho más compleja de lo que la historia oficial expone. Por eso decimos que las construcciones políticas no limitan a la cultura y por ende, tampoco a la tradición.

Los Arperos de Villagrán

Emiliano Arpero Guapo

El sur de Guanajuato es una región política y geográfica conformada por Villagrán, Cortazar, Salvatierra, Irapuato, los Apaseos, Pénjamo, Huanímaro, Acámbaro, Juventino Rosas, Salamanca y Celaya. En todos los municipios señalados existen gran número de bandas de viento, compositores y arreglistas como Antíoco Magueyal, José de la Luz Rico, Isabel Sosa y Emiliano Arpero Guapo. Se caracteriza por el desarrollo de la polka y el paso doble obligado. La primera es una forma musical basada en un instrumento solista que lleva la melodía principal, de cierta manera virtuosa. Ésta puede ser con clarinete, trombón, tuba, trompeta o armonía. En el género polka destacan *La Bella Italia* (anónima), *Natalia* de Felipe Arpero, *Amores de un perico*, *Anillo de oro* y *Pozos* de Juan Manuel Arpero; mientras que en el paso doble obligado el maestro Antíoco Magueyal figura con *El Lírico*, *Saturno* y *Estrella Polar*. Los sonos también son un elemento musical a destacar en la región. En este género despunta Francisco Franco Arpero, quien tiene 25 composiciones entre las que podemos mencionar *El Huasteco*, *Gavilán* y *El Petate*¹⁴.

Las fiestas propias de Villagrán tienen lugar cada 8 de diciembre y 6 de enero. La primera está dedicada a la Purísima Concepción, mientras que la segunda es conocida como el Santo Entierro. En Semana Santa hay festejos prolongados y en junio tiene lugar la Fiesta del Corpus. En estas conmemoraciones religiosas es común ver en el atrio de la parroquia y en el jardín, a los instrumentistas tocando

12 La particularidad de este proyecto es que sus protagonistas eran niños entre siete y doce años

13 Sosa Ortega, *op cit*, p.8.

14 Franco Arpero, Francisco, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, 27 de mayo 2009, p.2. Entre las polkas destacan *La Natalia* (para clarinete), *La panzona* (para trombón), *Facase* (para trompeta), *Ervin* (para clarinete), *La cucaracha* (para trombón) e *Hilda* (para trompeta); entre los danzones, *Mi amigo Pancho*, *La Margarita* y *Cuando canta el cornetín*, de Mariano Merceron, *Zacatlán* y *Por un cerro mejor*, de Antonio Sánchez, y *Almendra*, de Alberto Valdés Nereidas.

sobre unas vigas apoyadas en ladrillos. Son tres días de música de viento durante estos festejos. La música es contratada por la remuda o comité de vecinos, la cual se integra por 10 personas. La remuda es la responsable de proveer de alimentos a los adoradores de *Euterpe*, generalmente y como parte de la tradición acostumbra dar atole y pan, mole con guajolote, sopa de arroz y fideo. El único día que está permitido bailar es el Día de Corpus, siempre y cuando la iglesia este cerrada por respeto a los feligreses. Así lo dicta la tradición.

Emiliano Arpero Guapo fue el primero de los Arpero en ingresar al reino de *Euterpe*. Fue educado --musicalmente hablando-- por Procopio E. Duarte, formador guanajuatense llevado a Villagrán por iniciativa de Amado Ortega, funcionario de la Presidencia Municipal en los albores del siglo XX. Al ser una zona habitada por otomíes, muchas bandas anteriores y contemporáneas a la de Emiliano Arpero fueron organizaciones constituidas --mayormente-- por indígenas de quienes "se hablan maravillas y se destaca su virtuosismo" al ejecutar los instrumentos, principalmente la trompeta. En esa primera banda, dirigida por Procopio E. Duarte, figuraron Emiliano Arpero, Amado Ortega, Miguel Tierrafría, Jesús Flores, Toribio, Florentino y José Huitzache, Félix Benítez, José Rosales y Antonio Benítez¹⁵.

En 1930 falleció Emiliano Arpero Guapo.¹⁶ Con su muerte la banda se desintegró. En el mismo año Felipe Arpero Alvarado¹⁷ inició un nuevo proyecto musical, con 20 onomásticos a cuestas. Esta vez la banda estuvo integrada por Antonio Flores, Macario y Jesús Flores, Ladislao López, Antonio Benítez, Jesús Tierrafría, Apolonio Tovar, Antonio Organitos, Tomás y Rafael Arpero, Antonio Valente, Reyes Arpero, José Arpero, Camilo y Eleazar Franco, Martín Franco, Osvaldo González, José Sanelias, Felipe, Héctor y Gerardo Arpero. La banda se llamaba "Caribe". Antes de morir Don Emiliano delegó la dirección musical a Lorenzo Valdespino de Escobedo, Guanajuato. Fue él quien terminó de formar a la nueva generación de los Arpero y otros tantos músicos guanajuatenses¹⁸.

Francisco Franco Arpero

Otro miembro de la dinastía Arpero es Francisco Franco, quien nació el 25 de noviembre de 1945. Para él la música es herencia de familia. Tiene en Don Emiliano Arpero y en Felipe Arpero, su más grande inspiración. Francisco empezó con las percusiones en 1954, luego tocó clarinete. Su primera experiencia grupal fue con la banda de su tío Felipe, donde tuvo por compañeros a Camilo Franco, Juan Franco Arpero, Gilberto Arpero, Osvaldo Rosales, Salvador Godoy, Rubén Gálvez, José Arpero, Rafael Arpero, Aniceto Solano y Reyes Arpero¹⁹.

En 1969 Francisco Franco Arpero llegó a Ciudad de México, donde estudió de 1975 a 1981 en el Conservatorio Nacional la carrera en Clarinetista Concertista. Su examen recepcional tuvo lugar el 24 de septiembre de 1981 a las 6:30 de la tarde en la Sala Silvestre Revueltas. Sus sinodales fueron Armando Montiel Olvera, Luis Segura, David Jiménez, Mariano Calva y Aura Pacheco Pinzón. Sus formadores en clarinete: Otilio Acevedo Arroyo, David Jiménez Gonzalve y Mariano Calva. Los estudios de posgrado los hizo en la Filarmónica de las Américas y en la Filarmónica de Berlín Alemania Democrática.²⁰ Al respecto Francisco Franco Arpero arguye:

15 Arpero Alvarado, María, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, 27 de mayo de 2009, p.5. Nuestra entrevistada tiene 91 años de edad.

16 Se especializó en el clarinete.

17 Los primeros agarres que tuvo Felipe Arpero fueron con Don Baltasar Aguilar de Valle de Santiago.

18 En 1985 murió Felipe Arpero. Este suceso trajo como consecuencia la disputa, fractura, crisis y división. Algunos músicos se quedaron con Gerardo Arpero dando origen a la Banda Felipe Arpero; otros se fueron con Camilo Franco Arpero y su nueva propuesta musical conceptualizada como La Famosa.

19 Franco Arpero, Francisco, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, a 27 de mayo de 2009, p.8.

20 Su actividad como maestro primero se dio con sesiones particulares. En 1988 labora en el Instituto Cabañas de Guadalajara, Jalisco. En 1990 regresó a Villagrán. Este año cumple 20 primaveras como maestro de entrenamiento auditivo, clarinete y saxofón en el Conservatorio de Celaya.

Cuando nos fuimos a México éramos músicos prácticos y no teníamos capacidad para estar en orquestas, pero lo logré, también Juan Manuel, hijo de Felipe. Llegamos a una banda de la Delegación Venustiano Carranza. En ese tiempo cada Delegación tenía su banda de música (1972). El maestro Lauro González de Cortazar, un gran trompetista, fue quien nos recomendó. Permanecimos un tiempo cavilando hasta un día que encontramos vacantes en la Delegación Cuauhtémoc y nos dieron trabajo a Juan Manuel, a mi hermano y a mí. Duré 13 años con ellos. Mi hermano sigue allá y Juan Manuel duró siete años. El director de la banda era David Negrete, sobrino del difunto Jorge también de Guanajuato. David nos ayudó a ingresar al Conservatorio. Por eso te digo que la calidad de los guanajuatenses está regada por todo el mundo. Guanajuato es tierra de bandas, pero también de excelentes compositores, arreglistas y por supuesto músicos²¹.

Con la banda delegacional de la Ciudad de México interpretaba hasta 180 conciertos anuales —sin contabilizar actos cívicos conciertos didácticos, populares y conciertos formales. Tocó en Bellas Artes, en el Centro Cultural Universitario en Insurgentes Sur, en la Sala Silvestre Revueltas del Conservatorio Nacional de Música en Polanco, en la zona Rosa, en Reforma. Realizó giras nacionales e internacionales. Grabó obra de Silvestre Revueltas, Pablo Moncayo, Carlos Chávez, Juan Sebastián Bach y Williams. También el Himno Nacional Mexicano, el de la Policía Federal de Caminos y música mexicana para el mundial de 1986.

Testimonio de María Arpero Alvarado

Los Arpero son una familia grande, la gran mayoría ligados a *Euterpe*. Igual que todas, tienen problemas internos, envidias, resentimientos que junto con la tradición musical también han sido heredados. De acuerdo con María Arpero Alvarado, una de nuestras entrevistadas, estas diferencias entre hermanos son el principal motivo por el que integrantes de la familia como Juan Manuel y Franco Arpero emigraron a la Ciudad de México a estudiar al Conservatorio Nacional. Lo que se buscaba era la constatación de una superioridad musical gracias al reconocimiento y la validación oficial que una escuela de “música culta” otorga a través de la emisión de un título, el cual los faculta como doctos en la ejecución de un instrumento, lo que por supuesto no necesariamente es verídico.

La crítica que Doña María hace a miembros de su familia obedece a que, si bien figuran en eventos de relumbrón como el Festival Internacional Cervantino, “nunca han sido capaces de formar una banda en su propio pueblo. La realidad es que todo lo han agarrado ya hecho, sin costarles ningún trabajo. Ellos sólo buscan la fama, el dinero, el prestigio y la pedantería”²². Para Arpero Alvarado “el verdadero músico” es aquel que forma generaciones, es decir, el que trabaja en equipo para un fin común: el de mantener viva la tradición musical. Aunque por supuesto la labor de Juan Manuel Arpero y Franco Arpero es valorable e importante, en cuanto que muestra la versatilidad que tienen los músicos del sur de Guanajuato, precedida, claro está, de una educación musical familiar.

Las bandas de viento, un semillero

La educación formal recibida en conservatorios de música está más asociada a las generaciones posteriores a la “gran época de las orquestas”, la cual se ubica en las décadas de 1940 y 1950. Fue tanto el impacto de este fenómeno mediático que durante los años referidos los alumnos avanzados del maestro Isabel Sosa fueron requeridos para ejecutar la sección de trompetas en organizaciones musicales como Acerina y Pérez Prado. Entonces las bandas de viento del sur de Guanajuato se convirtieron en las “fuerzas básicas” de decenas de orquestas, cuyo epicentro era la Ciudad de México.

Luego del éxito alcanzado y de ver tan cerca la posibilidad de un progreso económico fue que, elementos

21 Franco Arpero, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, 27 de mayo 2009.

22 Arpero Alvarado, María, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, 27 de mayo de 2009, p.10.

pertenecientes a las bandas de viento guanajuatenses emigraron a la capital del país a la caza de sus sueños. Ahora los músicos de viento tenían la posibilidad de acrecentar su capital cultural con formadores reconocidos en Occidente como el trompetista mexicano Rafael Méndez. Para instrumentistas como Franco Arpero ir a México y ser formado en el Conservatorio Nacional "era la mejor forma de corroborar que los banderos guanajuatenses estaban hechos para grandes cosas"²³.

Estos músicos han sido, en honor a la verdad, explotados por el Gobierno del Estado de Guanajuato, a través del Festival Internacional Cervantino, sobre todo con el Partido Acción Nacional al frente del ejecutivo estatal, que tiene entre sus despropósitos aburguesar las músicas, incluidas las bandas de viento y el huapango arribeño. No hay ninguna duda que el PAN pretende valerse de las bandas y sus músicos, sobre todo de aquellos que tienen estudios en el extranjero, para inventar una tradición reciente vinculada al Estado y no a las fiestas patronales ni a los pueblos del sur de Guanajuato.

De acuerdo con Francisco Franco Arpero, lo que hace diferentes a las bandas guanajuatenses es su vasto repertorio regional y su versatilidad. Ve a Guanajuato como un semillero inagotable de donde se nutren las bandas de viento y éstas a su vez alimentan con instrumentistas a sinfónicas, orquestas, grupos versátiles y ensambles de metales, lo que enriquece el panorama musical de México. Considera que con el simple hecho de formar parte de una banda se aporta al enaltecimiento del patrimonio musical guanajuatense, pues de esa manera se hace mucho por "perpetuar" la tradición.

Dos visiones

Para Franco Arpero la música es exactitud, rigidez y perfección. La sensibilidad es importante pero queda en segundo plano. Su idea de música tiene que ver con su formación de conservatorio en la Ciudad de México, Estados Unidos y Europa. Mientras que Sosa Ortega resalta el carácter didáctico de la música y la concibe como el arte más bello. Textualmente afirma:

La música es el arte más bello que existe, porque la pintura y la arquitectura hay que verlas para apreciarlas, mientras que la sensibilidad musical viene del oído. Basta con escuchar para sentir la música, sin tratar de intelectualizarla. La música educa y sensibiliza. La música es el arte del bien combinar los sonidos en el tiempo. La música embellece el alma, y hace mejores cristianos. Es el arte más cercano a los hombres, por eso digo que es el arte más grande de todos los artes²⁴.

La aproximación de este icono de las bandas de viento en el sur de Guanajuato está claramente delimitada por la influencia de su padre José Isabel Sosa, formador de varias generaciones de músicos en Guanajuato y sus alrededores. Recordemos que el mismo Sosa Ortega fue maestro y hacedor de bandas, las cuales eran integradas por niños de siete a 12 años.

La manera en cómo entienden la música estos dos personajes está relacionada con su educación musical y con sus horizontes de experiencia. Mientras el primero inició en las bandas de viento de Villagrán y luego dio el brinco en la década de 1970 a la "música culta" recitada por nota en foros como el Palacio de Bellas Artes, el segundo siempre estuvo ligado y comprometido con la formación de las nuevas generaciones de músicos. Las labores realizadas por ambos músicos han sido y serán fundamentales para que la tradición de bandas de viento en el sur de Guanajuato siga viva. Esto muestra la versatilidad musical de la que habla Franco Arpero, la cual, según su punto de vista, hace especiales a las bandas de Guanajuato, y es justamente aquí donde confluyen sentimientos de identidad en torno a los metales, las maderas y las percusiones. Recordemos que la identidad tiene que ver con todos aquellos elementos culturales que nos hacen iguales en sociedad, pero que también nos hacen diferentes respecto a los otros, pues en la

²³ Franco Arpero, Francisco, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, a 27 de mayo de 2009, p.6.

²⁴ Sosa Ortega, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Salvatierra, Guanajuato, 27 de mayo de 2009.

diferencia me reconozco a mí mismo y me asumo como parte de una comunidad que comparte rasgos y símbolos con una carga significativa. En ese contexto Franco Arpero señala clarinete en mano: La música es arte y una ciencia que no tiene fin. Es una ciencia exacta y perfecta. En la música no debe de sobrar de ni de faltar porque es todo cuadrado y con esto no quiero decir mecánico. La música tiene que ser sensibilidad, delicadeza y por momentos dureza y búsqueda constante. La música se reinventa cada vez que se logra una nueva interpretación²⁵.

Conclusiones

Es evidente que existe una tradición musical en el sur de Guanajuato, partiendo de la longevidad de la que gozan diversas organizaciones de metales, maderas y percusiones desde León, Irapuato, Salamanca, Pénjamo, Abasolo, Huanímaro hasta Celaya, Villagrán y Salvatierra. No hay argumento válido que refute tal aseveración. El asunto es pasar a un nivel interpretativo de la información obtenida que nos permita ir más allá de las historias tradicionales, mismas que se empeñan en ver a la historia de la música como resúmenes biográficos de personajes significativos, propuestos como seres determinantes y ajenos al proceso social del musicar.

Primero, la tradición no es un ente homogéneo, infalible ni estático por siempre. Igual que las otras propuestas teóricas, ésta es antes que una realidad social, una herramienta de análisis que nos ayuda a estudiar y comprender fenómenos sociomusicales delimitados a una región y a una temporalidad, como corresponde a toda investigación que se asuma histórica. Segundo, la tradición también es inventada, es decir, las prácticas sociales son orientadas por agentes como la Iglesia Católica, el Estado y ahora también por los medios masivos de comunicación, desde la escritura misma de los diarios hasta la desinformación provocada por el sobre flujo de tantos datos y referencias.

Para el caso del sur de Guanajuato estamos en condiciones de aseverar que, en un primer momento histórico, la tradición musical fue alimentada por la Iglesia Católica, fundamentalmente a través de dos órdenes religiosos: los agustinos y los franciscanos. Todavía en la actualidad dichos actantes tienen un peso específico en la permanencia de prácticas tradicionales vinculadas al culto de imágenes, donde las bandas de viento son absolutamente necesarias. La música de viento está vinculada a casi todos los eventos católicos en el sur de Guanajuato. La justificación está en la tradición, la cual admite narraciones, cuestionamientos y por supuesto explicaciones.

Pero no basta con el interés de la Iglesia Católica para que la tradición musical en el sur de Guanajuato permanezca. Junto a éste se encuentra la familia, a través de la transmisión del conocimiento, por eso las bandas de viento pueden ser consideradas herencia de familia. Los mejores maestros están en el mismo hogar. Las bandas de viento no son pura fe, sino también la posibilidad de evitar la migración a los Estados Unidos. La intervención de los órdenes católicos en la permanencia de esta tradición musical es incuestionable, quizás sin proponérselo directamente y gracias a la permanencia de las fiestas patronales, en gran medida, las bandas y sus músicos siguen vigentes.

No existe una sola identidad, sino identidades musicales en el sur de Guanajuato. Es cierto que en el imaginario de los habitantes de esta región en el Bajío mexicano permea un sentimiento de identidad musical que los diferencia de lugareños michoacanos y queretanos, por mencionar un ejemplo, pero también existen subidentidades que los particularizan como pertenecientes a municipios e inclusive a barrios. Para los habitantes de Villagrán, las bandas de Romita y las de su pueblo no son iguales, de entrada porque las suyas se asumen como "indígenas", motivo de orgullo y de diferencia respecto a los otros.

Los habitantes de cada barrio se identifican con sus bandas, las apoyan con dinero, comida y vestuario

25 Franco Arpero, *Entrevista realizada por Luis Omar Montoya Arias*, Villagrán, Guanajuato, 27 de mayo 2009.

para que salgan vencedoras en las guerras musicales, las cuales tienen lugar durante las alboradas, en el marco de sus fiestas religiosas. Existe una competencia irrenunciable por demostrar que banda, y por tanto, que barrio es el mejor, porque la identidad musical no es exclusiva de una grey, ni de los músicos ni de sus bandas; la identidad musical en el sur de Guanajuato incluye a todos los que participan en el proceso del musicar, desde los instrumentistas hasta las feligreses que hacen acto de presencia en los diversos actos religiosos, donde además se alimentan sus devociones y se perpetúa la tradición. Por eso el catolicismo en Guanajuato no es sólo cuestión de fe, sino también de memoria, tradición e identidad regional.

En este ensayo se destacó la tradición musical existente en el sur de Guanajuato, a partir de dos familias: los Sosa y los Arpero. Quedo claro cómo el conocimiento musical es transmitido generacionalmente en el núcleo familiar y en algunos casos, como sucedió con Franco Arpero, existe una especialización del conocimiento en conservatorios de música.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, *Capital cultural*, México, XXI, 2002, 13 – 138.

Chamorro Escalante, Arturo, *Sones de la Guerra*, El Colegio de Michoacán, México, 1992, 250p.

García Aguilar, Idalia, *Defensa del patrimonio documental mexicano*, UNAM, México, 2001, 239p.

Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA, México, 2007, p.25.

Pérez, Luis Felipe, *La autobiografía como proceso de expiación*, Universidad de Guanajuato, México, 2007, pp. 28 – 54.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Argentina, 2004, pp. 21 – 159.

Small, Christopher, *Musicking*, Wesleyan University Press, Estados Unidos, 1998, 221p.

Hemerografía

Hobsbawm, Eric, "Inventando tradiciones", *Revista Bitarte*, núm. 18, San Sebastián, agosto 1999, pp. 39-53.

Testimonios

Testimonio: Francisco Franco Arpero

Ocupación: Músico

Lugar: Villagrán, Guanajuato

Fecha: Sábado 4 de abril de 2009

Recopilación: Luis Omar Montoya Arias

Transcripción: Luis Omar Montoya Arias

Extensión: 16 cuartillas

Registro: Dos cintas magnetofónicas.

Testimonio: María Arpero Alvarado
Ocupación: Habitante de Villagrán, Guanajuato

Lugar: Villagrán, Guanajuato
Fecha: Sábado 4 de abril de 2009
Recopilación: Luis Omar Montoya Arias
Transcripción: Luis Omar Montoya Arias
Extensión: 12 cuartillas.
Registro: Dos cintas magnetofónicas.

Testimonio: Silvestre Sosa Ortega
Ocupación: Músico
Lugar: Salvatierra, Guanajuato
Fecha: Sábado 4 de abril de 2009
Recopilación: Luis Omar Montoya Arias
Transcripción: Luis Omar Montoya Arias
Extensión: 16 cuartillas.
Registro: Dos cintas magnetofónicas.